MARCIANO ZURITA Y NATALIO LÓPEZ BRAVO

ECLIPSE PARCIAL

Diálogo de comedia en prosa

G-F 1306

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12

1911

D G CL
A

ECLIPSE PARCIAL

Esta obra fué estrenada con gran éxito en el Teatro Principal de Burgos la noche del 22 de Noviembre de 1911.

PALENCIA
IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ
Mayor principal, num 70

1911

R. 67239
C.B. 1107567
t. 86831

ECLIPSE PARCIAL

PERSONAJES

CARMEN.	Sra. Comendador.
ENRIQUE.	Sr. Montenegro.
UNA CRIADA.	Srta. N.
UN CRIADO.	Sr. N.

Acción en Madrid.—Época actual

ESCENA ÚNICA

Gabinete elegante. Puertas practicables á los lados. En el fondo, un secreter. Al levantarse el telón, aparece la escena sola.

ENRIQUE.—(Entra después de una pausa brevísima, toca un timbre y se presenta un criado). Sírvame usted el almuerzo en mi cuarto. (El criado queda sorprendido). ¿Qué, no ha entendido usted? ¡A ver si tengo que repetírselo! (Váse el criado).

CARMEN.—(Entra y llama también, acudiendo una criada). ¡Almorzaré yo sóla en mi habitación! (La criada se sorprende). ¿Es que no ha entendido bien? ¡En mi habitación! (Váse la criada). Así no me molestarán ciertos moscones!

ENRIQ. Supongo, señora, que eso no lo dirá usted por mí.

CARM. No, estoy hablando sóla.

ENRIQ. Si hubiera usted hecho eso siempre, otra cosa sería.

CARM. Y si usted no tuviera esos celos ridículos, otro gallo me cantára.

ENRIQ. ¡Una cosa es que te cante un gallo y otra que te cante un pollo!

CARM. La ocurrencia no puede ser de peor gusto.

ENRIQ. Como el plato que tú me estás dando y el que me has dado antes.

CARM. ¿Qué?

ENRIQ. Nada.

CARM. ¿Lo ves? Nada entre dos platos: eso es lo que está pasando aquí. ¿Qué motivos te he dado yo para que sospeches de mí, para que tengas esos celos? ¡Así me quieres tú!

ENRIQ. Hay celos cuando hay cariño.

CARM. Y cuando hay fundamento.

ENRIQ. ¡Y cuando hay un imbécil por medio! ¿Por qué te saludó anoche Juanito González tan expresivamente?

CARM. ¡Es el colmo tener celos de Juanito González! En su cara puedes leer todo lo estúpido que es.

ENRIQ. Ya soy viejo para leer el Juanito.

CARM. Pero puedes leer en mí, que soy un libro abierto.

ENRIQ. En un libro abierto, puede leer todo el que quiera.

CARM. Y sepa.

ENRIQ. Hoy quedan pocos analfabetos. Y ayer ¿por qué te dijo que estabas tan bella como siempre?

CARM. Si entendieras de galanterías, no me preguntarías por qué me dicen la verdad.

ENRIQ. A las mujeres casadas, los únicos que deben decirles las verdades son los maridos. Además, no hay que confundir las galanterías con los galanteos.

CARM. Ni estos con la buena educación.

ENRIQ. Eso es llamarme mal educado.

CARM. Peor es lo que tú me llamas, lo que sospechas de mí y tengo que aguantarme... Pero no lo aguantaré más, ¡ea, se acabó!

ENRIQ. ¿Y qué harás para no aguantarlo?

CARM. Separarme de tí.

ENRIQ. Las cadenas que nos unen son muy fuertes para romperlas tan fácilmente.

CARM. ¡Las romperé!

ENRIQ. Una esposa cristiana no puede olvidar que su estado le instituyó la Iglesia y que á ella sóla corresponde separarlo.

CARM. Separaré la Iglesia del estado.

ENRIQ. Canalejas te lo agradecerá.

CARM. Todo antes que soportar esta odiosa tiranía.

ENRIQ. Prefiero que tú me llames tirano á que la gente me llame de otro modo más expresivo.

CARM. Me iré á casa de mi madre.

ENRIQ. Es una señora muy discreta y no te admitirá.

CARM. Mi iré á un convento. Dios admite á todos.

ENRIQ. ¡Anda con Dios!

CARM. ¿Te burlas?

ENRIQ. ¿Es que prefieres que tome en serio esas tonterías de niña mimada?

CARM. ¡Mimada! Desde que me separé de mamá, no sé lo que es un mimo.

ENRIQ. Y si en vez de ser tu marido, hubiera yo sido el de tu madre, tu esposo no se vería en el caso que yo me veo.

CARM. ¡Eso; no tienes bastante con ofenderme á mí y aún tienes insultos para papá!

ENRIQ. ¿Insultos para tu padre?

CARM. ¡Sí, para papá, para papá, para papá!

ENRIQ. (Imitándola) ¡Para papá, para papá, para papá! Así, con acompañamiento de cornetín.

CARM. No te burles, que no respondo de lo que pueda hacer.

ENRIQ. Ni yo te lo pregunto.

CARM. ¡Si todos los hombres sois iguales! Al principio, mucha zalamería y luego...

ENRIQ. ¿Vas á empezar como siempre?

CARM. ¡Sí, sí y sí! Todos sois lo mismo. Respetais á la mujer mientras no teneis más remedio, pero cuando se os presenta ocasión...

ENRIQ. ¿Qué? ¿Qué quieres decir?

CARM. Nada, nada. Recuerda lo que pasó en aquella

corbatería de San Sebastián, á los pocos días de estar casados.

ENRIQ. Una cosa muy natural. Yo fuí á comprarme una corbata... Me la probé á ver si me estaba bien... Tú entraste...

CARM. Sí, en el preciso momento en que la oficialita te ayudaba.

ENRIQ. ¡Eso no es verdad! La que me ayudaba á probar la corbata no era la oficiala del obrador, sinó la dueña.

CARM. ¿Y tú por qué se lo permitiste?

ENRIQ. Porque era muy dueña. Además, no sé qué inconveniente hay en ello. Si yo fuera á enfadarme por tan pocas cosas, mil ocasiones he tenido de hacerlo. ¿No te prueba á tí el modisto los vestidos?... Pues ya ves.

CARM. No es lo mismo. Mi modisto es un señor respetuoso y serio; siempre se presenta delante de las damas muy formal, muy grave...

ENRIQ. ¿Muy grave? ¡Ya me contentaría con que fuera de pronóstico reservado!

CARM. No creí que tuvieras el humor propicio para hacer chistes.

ENRIQ. Hay que tomar la vida en broma.

CARM. Más vale así.

ENRIQ. ¿Es que te parece mal?

CARM. ¿Cómo quieres que me parezca? Por supuesto, la culpa la tengo yo, por haberme unido á un hombre como tú.

ENRIQ. Tiempo tuviste de pensarlo.

CARM. Si las cosas se hicieran dos veces...

ENRIQ. Me quedaba soltero toda la vida. (Hablando consigo mismo) ¡Hay que ver lo que supone una mujer mimada! Todo le parece mal, nada le gusta, por

cualquíer cosa se incomoda... Es inútil ser complaciente, ser cariñoso, ser bueno... Esta misma mañana, queriendo darla una sorpresa, voy á la Mallorquina, á comprarla lo que más la gusta...

CARM. ¿Cabeza de jabalí?

ENRIQ. ¡Mira qué pronto lo ha adivinado! Pues bien, me doy un sofocón horrible, aguanto la lata de todos los parroquianos, llego aquí y encuentro á mi mujercita dando alaridos y dispuesta á hacer la separación absoluta de comedores. ¡Bonita sorpresa! A mí no me duele el sofocón, ni el paseo, ni la lata; ¡lo que me duele es la cabeza!

CARM. Métete en la cama.

ENRIQ. Eso quisieras tú. Además, no tengo otra cosa que hacer.

CARM. Ya lo sé.

ENRIQ. ¡Muy mal sabido!

CARM. ¡Ah, sí! Tendrás que salir á buscar algo... ¡Eres un infame!

ENRIQ. Carmen, ten presente que estás hablando con tu marido.

CARM. ¿Es que pretendes dominarme como á una esclava?

ENRIQ. ¡En mi casa, mando yo!

CARM. Hasta cierto punto.

ENRIQ. ¡Señora!

CARM. ¡Caballero!

ENRIQ. Tengamos la fiesta en paz.

CARM. De tí depende. Si no fuera por tus celos.....

ENRIQ. Y por tus impertinencias.....

CARM. ¡Me estás faltando!

ENRIQ. ¡Y tú me sobras!

CARM. Eres un mal educado. No sabes cómo se ha de tratar á una señora casada.

ENRIQ. Si te hubieras esperado á que enviudase de Encarna, no tendrías que echármelo en cara.

CARM. ¡Haz el favor de no mentarme á esa mujer! Cosa más cursi, más remilgada, más pulida..... ¡Ay, hijo, no sé cómo pudo interesarte aquel figurín! Siempre estaba hablando de que si su porte, de que si su continente.....

ENRIQ. Te advierto que á mi no me gustaba por su continente, sinó por su contenido.

CARM. Podías haberte casado con ella.

ENRIQ. Ahora lo dices.

CARM. Ahora y siempre.

ENRIQ. ¡Y por todos los siglos de los siglos!... Bueno, pero ¿á qué viene todo esto? ¿Quieres hacer el favor de explicármelo?

CARM. Viene á que eres un mal caballero, á que no sabes tratar con damas, á que jamás te olvidas de que eres arquitecto y que siempre crees que estás hablando con el maestro de obras y con los albañiles. ¡Pues que te conste, para lo sucesivo, que una señora casada es la reina de su casa, y á una reina no debe confundírsela con un peón de albañil!

ENRIQ. Ya lo sé. ¿Quién vá á confundir á la reina con un peón?

CARM. ¿También chistes de ajedrez? Podías pensar en algo más serio.....

ENRIQ. No conozco nada más serio que el ajedrez. Fíjate en que todos los jugadores salen riñendo.

CARM. Entonces me parece que nosotros vamos á jugar hoy. (Se sienta en una butaca y solloza, ocultando la cara entre las manos) ¡Dios mío, qué desgraciada soy! ¿Quién me mandaba casarme?...

ENRIQ. (Se levanta pausadamente) Pues, señor, ¡bonita escena! ¡Oh, las delicias del matrimonio!

CARM. (Creyendo que se acerca á ella) ¡Estate quieto!

ENRIQ. No, hija.

CARM. ¡Ah, creí que.....!

ENRIQ. (Se acerca al secreter, saca de él una carta y la lee. Carmen está de espalda) "Tenemos derecho á la felicidad y seremos felices. Nuestra vida será un sendero de flores. ¿No me quieres? ¿No te adoro yo?... ¿Qué es la vida, sinó una ilusión constante, un cariño sólo, único, inmenso?..."

CARM. No te pongas cursi.

ENRIQ. Son párrafos de una carta tuya.

CARM. Estaría loca cuando la escribí.

ENRIQ. "Está loquita por tí, tu Carmen," Efectivamente, estabas loquita.

CARM. Ahoro me he vuelto cuerda.

ENRIQ. Las mujeres os volveis cuerdas para ahorcarnos.

CARM. Muy sencillo: con marcharte, estás libre de la horca.

ENRIQ. ¿Sí? Pues me marcho..... Pero de veras ¿eh?..... Me marcho.....

CARM. Adiós, hombre, adiós.....

ENRIQ. Adiós... (Sale primera izquierda).

CARM. (Creyendo que no ha salido) Adiós..... (Al ver que no contesta, vuelve la cabeza y vé que Enrique ha salido) ¡Ah, pero si se ha marchado! ¡Y me deja sóla! ¡Mónstruo! ¡Infame! ¡Con lo que yo le quiero! (Asomándose al balcón que habrá en el fondo) A ver si ha ido á la calle..... ¡No, no ha salido! Bueno, pues á disimular, para que cuando entre, me halle contenta. (canta) ¡Y no vuelve! (Canta con voz más fuerte) ¡Nada, nada! (Vuelve á asomarse al balcón)

Pero ¿dónde estará? (Vé el secreter abierto) ¡El secreter abierto! (Se dirige á él) Aquí están nuestras cartas de amor; el idilio de dos años de ilusiones. Aquí está encerrada nuestra vida de novios. ¡Cuánta dulzura! ¡Cuánta esperanza! Vida, dulzura, esperanza nuestra ¿dónde estais? (Saca del secreter un retrato) ¡Un retrato suyo (Lee la dedicatoria) "Para tí, Enrique." ¡Qué previsor! Con esta dedicatoria, el retrato le serviría para todas. (Sigue sacando papeles) ¿Qué es esto? ¿Versos? ¡Ah, sí, los primeros que me dedicó! (Lée)

EL PRIMER AMOR

——

Es un loco pajarito
que todos llevamos dentro.
Al nacer, tiene muy blancas
las alas y blanco el pecho,
y es su piquito tan suave,
que en vez de picar dá besos,
y cuando canta, nos duermen
sus dulcísimos gorjeos.
Pero después, á medida
que él pájaro vá creciendo,
su cantar es menos dulce,
son menos suaves sus besos
y pica en el corazón
con picotazos tan fieros,
que hace sangre, y con la sangre
sus alas tiñe y su pecho
ese loco pajarito
que todos llevamos dentro.

¡Él si que está hecho un pájaro de cuenta! ¡Y qué versos tan bonitos hacía entonces! A ver si están por aquí aquéllos que me dedicó pocos días antes de casarnos... ¡Ah, sí, aquí están! (Lee)

MIS SUEÑOS

—

Bajo la luz serena de sus ojos,
voy hilando mis sueños...
Son de color de rosa
claros, dulces, tranquilos, como el cielo...
Cuando murió mi madre,
soñé con su recuerdo,
con que desde la gloria
me arrojaba, uno á uno, muchos besos...
Hoy sueño con tu amor, con tu amor sólo,
con tejer nuestro nido en un silencio
cargado de los rayos de tus ojos,
cargado del perfume de tu aliento
y que sobre él florece
un capullo de nieves, un muñeco
que tiene azules, como tú, los ojos
y tiene, como tú, rubio el cabello.

ENRIQ. (Entrando. Ha oido los cuatro últimos versos y los repite.)
... y que sobre él florece
un capullo de nieves, un muñeco
que tiene azules, como tú, los ojos
y tiene, como tú, rubio el cabello

CARM. (Al oir á Enrique, se vuelve.) ¿Aún no has olvidado esos versos?

ENRIQ. Los versos nunca se olvidan. Son pedacitos del alma, como el amor, como las ilusiones. Llevan tal verdad en las alas trasparentes de sus ren-

gloncitos que se clavan en el corazón... Los versos que se hacen de novios nunca se olvidan, Carmen.

CARM. Los versos no ¿verdad? Pero el amor, las ilusiones sí...

ENRIQ. Las ilusiones, el amor ¿no son acaso los versos?

CARM. Tú lo sabrás...

ENRIQ. Yo lo sé... Los versos son profecías...

CARM. ¿Profecías? ¿Por qué dices eso? ¿Acaso tú sabes?...

ENRIQ. ¿Qué?

CARM. Que ese muñequito...

ENRIQ. ¡Acaba!

CARM. ¡Enrique!

ENRIQ. ¡Carmen!

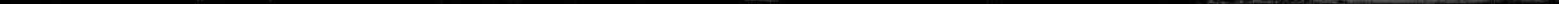
CARM. El cielo quiere que no volvamos á reñir más, y nos envía su alianza en forma de un ángel.

ENRIQ. ¿Rubio como tú?

CARM. ¡Qué cosas tienes!

ENRIQ. ¡Y tú qué alegría me das! Ver entre nosotros un capullo menudito, muy blanco, con blancura de nieves, un muñeco...

CARM. Que tenga azules, como yo, los ojos
y tenga, como yo, rubio el cabello.....

TELON

Precio: 0'50 pesetas